



INDIGNEZ VOUS !

STÉPHANE HESSEL



Portada del original

Indignez-vous! Stéphane Hessel

Ensayo (edición de bolsillo). Fecha de lanzamiento: Octubre 2010

© Indigène éditions, Montpellier, Hérault, France

<http://indigene-editions.blogspot.com/2010/10/indignez-vous-par-stephane-hessel.html>

Texto en francés obtenido de la página web:

http://www.millebords.org/IMG/pdf/INDIGNEZ_VOUS.pdf

Traducción al español y edición:

Colectivo sáquida

(Comentaristas del blog Fuego amigo)

<http://blogs.publico.es/manolosaco>

Descargar:

<http://saquidas/juanjo.se/indignate.pdf>

INDÍGNATE

De Stéphane Hessel

93 años. Es la última etapa. El fin no está lejos. ¡Qué suerte poder aprovechar para recordar lo que ha servido de base a mi compromiso político: los años de resistencia y el programa elaborado hace sesenta y seis años por el Consejo Nacional de la Resistencia! Es a Jean Moulin a quien debemos, en el marco de este Consejo, la reunión de todos los componentes de la Francia ocupada, los movimientos, los partidos, los sindicatos, para proclamar su adhesión a la Francia combatiente y al único líder que se reconoce: el general De Gaulle. En Londres, donde yo me había reunido con el general De Gaulle en marzo de 1941, supe que este Consejo había puesto a punto un programa, o había adoptado el 15 de marzo de 1944, propuesto por la Francia liberada, un conjunto de principios y de valores sobre los que reposaría la democracia moderna de nuestro país¹.

De estos principios y de estos valores, tenemos hoy más necesidad que nunca. Nos obliga a velar todos juntos para que nuestra sociedad siga siendo una sociedad donde nos sintamos orgullosos: no esta sociedad de los sin-papeles, de las expulsiones, de las sospechas con respecto a los inmigrantes, no esta sociedad donde se ponen en cuestión las pensiones, los fondos de la Seguridad social, no esta sociedad donde los medios están entre las manos de los que tienen, tantas cosas que habríamos rehusado respaldar si hubiéramos sido los verdaderos herederos del Consejo Nacional de la Resistencia.

A partir de 1945, después de un drama atroz, es una ambiciosa resurrección de la cual se libran las fuerzas presentes en el seno del Consejo de la Resistencia. Recordemos que, es entonces cuando es creada la Seguridad social como la Resistencia deseaba, como su programa lo estipulaba: “Un plan completo de Seguridad social, destinado a garantizar a todos los ciudadanos los medios de existencia, en todos los casos donde son incapaces de mantenerse por el trabajo”; “un retiro que permitiera a los viejos trabajadores terminar dignamente sus días”. “Las fuentes de energía, la electricidad y el gas, la minería, los grandes bancos son nacionalizados. Es lo que este programa preconizaba, “la vuelta a la nación de los grandes medios de producción monopolizados, fruto del trabajo común, de las fuentes de energía, de las riquezas del subsuelo, de las compañías de seguros y de los grandes bancos”; “la instauración de una verdadera democracia económica y social, implicando el desalojo de los grandes feudalismos económicos y financieros de la dirección de la

economía". El interés general debe primar sobre el interés particular, el justo reparto de las riquezas creadas por el mundo del trabajo debe primar sobre el poder del dinero. La Resistencia propone "una organización racional de la economía asegurando la subordinación de los intereses particulares al interés general y sellando la dictadura profesional instaurada a imagen de los Estados fascistas", y una mayor preocupación del Gobierno provisional de la República.

Una verdadera democracia tiene necesidad de una prensa independiente; la Resistencia lo sabe, lo exige, defendiendo "la libertad de la prensa, su honor y su independencia frente al Estado, frente a los poderes del dinero y las influencias extranjeras". Es lo que reflejan todavía las ordenanzas sobre la prensa, desde 1944. Sin embargo, esto es lo que hoy está en peligro.

La Resistencia apelaba a "la posibilidad efectiva para todos los niños franceses de beneficiarse de la instrucción más desarrollada", sin discriminación; sin embargo, las reformas propuestas en 2008 van en contra de este proyecto. Jóvenes enseñantes, que han estado a favor de la acción, se han negado a aplicarlos y han visto sus salarios recortados como castigo. Ellos están indignados, han "desobedecido", han juzgado estas reformas demasiado alejadas del ideal de la escuela republicana, demasiado al servicio de una sociedad del dinero y no desarrollando bastante el espíritu creativo y crítico. Desde la base de las conquistas sociales de la Resistencia que es ahora cuestionada².

La razón de la resistencia, es la indignación

Se osa decirnos que el Estado no puede asegurar los costos de estas medidas ciudadanas. Pero ¿cómo puede faltar hoy dinero para mantener y prolongar estas conquistas si la producción de riquezas ha aumentado considerablemente después de la Liberación, período en el que Europa estaba arruinada? Por el contrario, el poder del dinero, tan combatido por la Resistencia, no ha sido nunca tan insolente, tan egoísta, con sus propios servidores hasta en las más altas esferas del Estado. Los bancos, a partir de ahora privatizados, se muestran pendientes de sus dividendos, y de los elevados salarios de sus dirigentes, no del interés general. La distancia entre los más pobres y los más ricos no ha sido nunca tan importante; y la carrera por el dinero, la competición, nunca tan animada.

El motivo de base de la Resistencia era la indignación. Nosotros, veteranos de los movimientos de resistencia y de las fuerzas combatientes de la Francia libre, llamamos a las jóvenes generaciones a hacer vivir, a transmitir, la herencia de la Resistencia y sus ideas. Nosotros les decimos: ¡Tomad el relevo, indignaos! Los responsables políticos, económicos, intelectuales y el conjunto de la sociedad no deben renunciar, ni dejarse impresionar por la actual dictadura internacional de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia.

Yo os deseo a todos, a cada uno de vosotros, que tengáis vuestro motivo de indignación. Es preciso. Cuando alguna cosa os indigna como yo he sido indignado por el nazismo, entonces llegamos a ser militantes, fuertes y comprometidos. Nos unimos a esta corriente de la historia, y la gran corriente de la historia debe seguirse gracias a cada uno. Y esta corriente va hacia más justicia, más libertad, pero no esta libertad incontrolada del zorro en el gallinero. Estos derechos, que la Declaración Universal escribió en el programa en 1948, son universales. Si conocéis a alguien que no los goce, ayudadle a conquistarlos.

Dos visiones de la historia

Cuando trataba de comprender lo que ha causado el fascismo, que ha hecho que hayamos sido invadidos por él y por Vichy, me digo que los que tienen más, con su egoísmo, tuvieron un miedo terrible de la revolución bolchevique.

Ellos se dejaron guiar por sus miedos. Pero si, hoy como entonces, se encuentra una minoría activa, esto será suficiente, tendremos la levadura para elevar la masa. Sin duda, la experiencia de un viejo como yo, nacido en 1917, se diferencia de la experiencia de los jóvenes de hoy. Yo pido a menudo a profesores de colegio la posibilidad de intervenir con sus alumnos, y les digo: Vosotros no tenéis las mismas razones evidentes para comprometeros. Para nosotros, resistir, era no aceptar la ocupación alemana, la derrota. Era relativamente sencillo. Sencillo como lo que siguió, la descolonización. Después la guerra de Argelia. Era preciso que Argelia fuese independiente, era evidente. En cuanto a Stalin, todos hemos aplaudido la victoria del Ejército rojo contra los nazis, en 1943. Pero ya cuando tuvimos conocimiento de los grandes procesos estalinistas de 1935, e incluso si era necesario mantener el oído abierto hacia el comunismo para contrarrestar el capitalismo americano, la necesidad de oponerse a esta forma insostenible de totalitarismo se impuso como una evidencia. Mi larga vida me ha dado una sucesión de razones para indignarme.

Estas razones han nacido menos de una emoción que de una voluntad de compromiso. El joven normal que yo era fue marcado por Sartre, un antiguo compañero. *La Náusea*, *El Muro*, no *El Ser y la Nada*, han sido muy importantes en la formación de mi pensamiento. Sartre nos ha enseñado a decir: "Vosotros sois responsables en tanto que individuos". Era un mensaje libertario. La responsabilidad del hombre que no puede depender ni de un poder ni de un dios. Al contrario, es preciso participar de su responsabilidad de persona humana. Cuando entré en la Escuela normal de la calle Ulm, en París, en 1939, entré como ferviente discípulo del filósofo Hegel, y también en el seminario de Maurice Merleau-Ponty. Su enseñanza exploraba la experiencia concreta, la del cuerpo y sus relaciones con el significado, gran singular frente al significado plural. Pero mi optimismo natural, que quiere que todo lo que es deseado sea posible, me llevó pronto hacia Hegel. El hegelianismo interpreta la

larga historia de la humanidad con un significado: es la libertad del hombre progresando etapa por etapa. La historia está hecha de choques sucesivos, es la consideración de los retos. La historia de las sociedades progresa, y después, habiendo alcanzado el hombre su libertad completa, tenemos el Estado democrático en su forma ideal.

Existe seguramente otra concepción de la historia. Los progresos hechos por la libertad, la competición, la carrera del “crecimiento”, puede ser vivido como un huracán destructor. Es así como lo representa un amigo de mi padre, el hombre que compartió con él la tarea de traducir al alemán *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Es el filósofo alemán Walter Benjamín. Había lanzado un mensaje pesimista de un cuadro del pintor suizo, Paul Klee, el *Angelus Novas*, donde la figura del ángel abre los brazos como para contener y repeler una tempestad que él identifica con el progreso. Para Benjamín, que se suicidaría en septiembre de 1940 para huir del nazismo, el sentido de la historia es el camino irresistible de desastre en desastre.

La indiferencia: la peor de las actitudes

Es verdad, las razones para indignarse pueden parecer hoy menos claras o el mundo demasiado complejo. ¿Quién controla, quién decide? No es siempre fácil distinguir entre todas las corrientes que nos gobiernan. No se trata de una pequeña élite de la que comprendemos claramente las acciones. Es un vasto mundo, que nosotros sentimos que es interdependiente. Vivimos en una interconectividad como nunca hasta ahora ha existido. Pero en este mundo, hay cosas insostenibles. Para verlo, es preciso mirar bien, buscar. Digo a los jóvenes: ¡Buscad un poco, vais a encontrar!. La peor de las actitudes es la indiferencia, decir “yo no puedo hacer nada, qué estoy haciendo”. Al comportaros así, perdéis uno de los componentes esenciales que hace al humano. Uno de los componentes indispensables: la facultad de indignación y el compromiso en el que está la consecuencia.

Se pueden ya identificar dos grandes nuevos retos:

1. La inmensa brecha que existe entre los muy pobres y los muy ricos y que no cesa de crecer. Es una innovación de los siglos XX y XXI. Los muy pobres en el mundo de hoy ganan apenas dos dólares por día. No podemos dejar que esa brecha se amplíe aún más. Este solo hecho debe generar un compromiso.

2. Los derechos del hombre y el estado del planeta. Tuve la suerte, después de la Liberación, de ser socio de la redacción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre adoptada por la Organización de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948, en París, en el palacio de Chaillot. Es un título de jefe de gabinete de Henri Laugier, secretario general adjunto de la ONU, y secretario de la Comisión de los Derechos del hombre que tengo, con otros, y que me llevó a participar en la redacción de esta Declaración. No olvido, en su elaboración, el papel de René Bassin,

comisario nacional de Justicia y Educación del gobierno de la Francia libre, en Londres, en 1941, que fue premio Nobel de la Paz en 1968, ni el de Pierre Mendés France en el seno del Consejo económico y social a quien los textos que elaboramos eran sometidos, antes de ser examinados por la Tercera comisión de la Asamblea general, encargada de las cuestiones sociales, humanitarias y culturales. Naciones Unidas contaba entonces con cincuenta y cuatro Estados miembros, y yo asumía el secretariado. Es a René Bassin a quien debemos el término de derechos “universales” y no “internacionales” como proponían nuestros amigos anglo-sajones. Pues se trataba de salir de la segunda guerra mundial: emanciparse de las amenazas que el totalitarismo ha hecho pesar sobre la humanidad. Para emanciparse, es preciso obtener que los Estados miembros de la ONU se comprometan a respetar estos derechos universales. Es una manera de derrotar el argumento de plena soberanía que un Estado puede hacer valer mientras que la participación en los delitos contra la humanidad subsistían. Éste fue el caso de Hitler que se estimaba maestro en casa y autorizado a provocar un genocidio. Esta declaración universal debe mucho a la revulsión universal contra el nazismo, el fascismo, el totalitarismo, e incluso, por nuestra presencia, al espíritu de la Resistencia. Yo sentía que había que actuar con rapidez, no dejarse engañar siempre con la hipocresía que había en la adhesión proclamada por los ganadores de estos valores que no todos tenían la intención de promover legalmente, pero que estábamos intentando imponer³.

No resisto al orgullo de citar el artículo 15 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre: “Todo individuo tiene derecho a una nacionalidad”; el artículo 22: “Toda persona, en tanto que miembro de una sociedad, tiene derecho a la Seguridad social; ella está fundada en la obtención de la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad, gracias al esfuerzo nacional y a la cooperación internacional, dada la organización y los recursos de cada país”. Y si esta declaración tiene un ámbito de aplicación declarativa, y no jurídica, sin embargo ha jugado un papel importante después de 1948; se vio en los pueblos colonizados en su lucha de independencia; ella fue sembrada por los espíritus en su combate por la libertad.

Constato con placer que en los últimos decenios se han multiplicado las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales como ATTAC (Asociación para la Tasación de las Transacciones Financieras), la FIDH (Federación Internacional de los Derechos del Hombre), Amnistía..., que son activas y competentes. Es evidente que para ser eficaz hoy, es preciso, actuando como una red, hacer uso de todos los medios modernos de comunicación.

A los jóvenes, digo: ¡Mirad alrededor de vosotros, encontraréis los temas que justifican vuestra indignación –el trato dado a los inmigrantes, a los sin-papeles, a los romanís!. Encontraréis situaciones concretas que os ofrecen a iniciar una acción ciudadana fuerte. ¡Buscad y encontraréis!

Mi indignación a propósito de Palestina

Hoy, mi principal indignación concierne a Palestina, la franja de Gaza, Cisjordania. Este conflicto es la fuente misma de una indignación. Es absolutamente preciso leer el informe de Richard Goldstone de septiembre de 2009 sobre Gaza, en el que este juez sudafricano, judío, que se dice a sí mismo sionista, acusa al ejército israelí de haber cometido “actos asimilables a crímenes de guerra y quizá, en ciertas circunstancias, a crímenes contra la humanidad” durante su operación “Plomo fundido” que duró tres semanas. Yo volví a Gaza, en 2009, donde pude entrar con mi mujer gracias a nuestros pasaportes diplomáticos, a fin de estudiar de primera mano lo que este informe decía. Las gentes que nos acompañaban no fueron autorizadas a penetrar en la banda de Gaza. Allí y en Cisjordania.

Visitamos los campos de refugiados palestinos establecidos desde 1948 por la agencia de las Naciones Unidas, el UNRWA, donde más de tres millones de palestinos expulsados de sus tierras por Israel esperan un retorno cada vez más problemático. En cuanto a Gaza, es una prisión a cielo abierto para un millón y medio de palestinos. Una prisión donde ellos se organizan para sobrevivir. Más aún que las destrucciones materiales como la del hospital de la Media Luna Roja por “Plomo fundido”, es el comportamiento de los Gazauís, su patriotismo, su amor por el mar y por las playas, su constante preocupación por el bienestar de sus niños innumerables y risueños, que obsesionan nuestra memoria. Quedamos impresionados por su ingeniosa manera de plantar cara a todas las penurias que les son impuestas. Les vimos confeccionar ladrillos sin cemento, para reconstruir los millares de casas destruidas por los tanques. Nos confirmaron que había habido mil cuatrocientos muertos –mujeres, niños, ancianos, en el lado palestino– a causa de esta operación “Plomo fundido” llevado a cabo por el ejército israelí, contra solamente cincuenta heridos del lado israelita. Estoy de acuerdo con las conclusiones del juez sudafricano. Que los judíos puedan perpetrar ellos mismos crímenes de guerra, es insoportable. ¡Ay!, la historia da pocos ejemplos de pueblos que sacan lecciones de su propia historia.

Sé que Hamas, que había ganado las últimas elecciones legislativas, no ha podido evitar que los cohetes sean enviados sobre las ciudades israelíes en respuesta a la situación de aislamiento y de bloqueo en la cuál se encuentran los Gazauís. Pienso evidentemente que el terrorismo es inaceptable, pero es preciso aceptar que cuando se está ocupado con medios militares infinitamente superiores a los vuestros, la reacción popular no puede ser otra *que* no-violenta.

¿Es que sirve a Hamas enviar cohetes sobre la ciudad de Sdérot? La respuesta es no. Esto no sirve a su causa, pero no se puede explicar este gesto por la exasperación de los Gazauís. En la noción de exasperación, es preciso comprender la violencia como una lamentable conclusión de situaciones inacabables para los que las sufren. Entonces, se puede decir que el terrorismo es una forma de exasperación. Y que esta exasperación es un término negativo. No hay que exasperarse, hay que esperar. La

exasperación es una negación de la esperanza. Es comprensible, yo diría que es natural, pero no es aceptable. Porque no permite obtener los resultados que puede producir eventualmente la esperanza.

La no violencia, el camino que debemos aprender a seguir.

Estoy convencido que el futuro pertenece a la no-violencia, a la conciliación de las culturas diferentes. Es por esta vía como la humanidad deberá franquear su próxima etapa. Y, estoy de acuerdo con Sartre, no se puede excusar a los terroristas que lanzan bombas, se puede comprenderlos. Sartre escribió en 1947: "Reconozco que la violencia bajo cualquier forma que se manifieste es un fracaso. Pero es un fracaso inevitable porque nosotros somos un universo de violencia. Y si es verdad que el recurso a la violencia sigue siendo la violencia, con riesgo de perpetuarla, es verdad también que es el único medio de hacerla cesar"⁴. A esto agrego que la no-violencia es un medio más seguro de hacerla cesar. No se puede apoyar a los terroristas, como Sartre lo ha hecho en nombre de este principio durante la guerra de Argelia, o cuando el atentado de los juegos de Munich, en 1972, contra los atletas israelíes. Esto no es eficacia y Sartre terminará por preguntarse al fin de su vida sobre el sentido del terrorismo y a dudar de su razón de ser. Se dirá "la violencia no es eficaz", es más importante saber si se debe condenar o no a los que participan en ella. El terrorismo no es eficaz. En la noción de eficacia, es precisa una esperanza no-violenta. Si existe una esperanza violenta, es en la poesía de Guillaume Apollinaire: "Que la esperanza es violenta", no en política. Sartre, en marzo de 1989, a tres semanas de su muerte, declaraba: "Es preciso tratar de explicar por qué el mundo de ahora, que es horrible, no es más que un momento en el largo desarrollo histórico, que la esperanza ha sido siempre una de las fuerzas dominantes de las revoluciones y de las insurrecciones, y cómo todavía siento la esperanza como mi concepción del porvenir"⁵.

Es preciso comprender que la violencia da la vuelta a la esperanza. Es preciso preferir la esperanza, la esperanza de la no-violencia. Es el camino que debemos aprender a seguir. A ambos lados, tanto del de los opresores como del lado de los oprimidos, es preciso llegar a una negociación para hacer desaparecer la opresión; es lo que permitirá que no haya más violencia terrorista. Es porque no hay que dejar acumular demasiado odio.

El mensaje de un Mandela, de un Martin Luther King, encuentra toda pertinencia en un mundo que ha superado la confrontación de las ideologías y el totalitarismo conquistador. Es un mensaje de esperanza en la capacidad de las sociedades modernas para superar los conflictos por una comprensión mutua y una paciencia vigilante. Para lograr esto, hay que basarse en los derechos, que su violación, cualquiera que sea el autor, debe provocar nuestra indignación. No hay que transigir con los derechos.

Por una insurrección pacífica

He notado –y no yo sólo– la reacción del gobierno israelí enfrentado al hecho de cada viernes, de los ciudadanos de Bil’idvont, sin tirar piedras, sin utilizar la fuerza, en el muro contra el cual ellos protestan. Las autoridades israelíes han calificado esta marcha, de “terrorismo no-violento”. No está mal... Hay que ser israelí para calificar de terrorismo la no-violencia. Hay que, sobre todo, ser avergonzado por la eficacia de la no-violencia que es la que plantea el apoyo, la comprensión, el apoyo de todos los que en el mundo son adversarios de la opresión.

El pensamiento productivista, impulsado por Occidente, ha llevado al mundo a una crisis en la que es precisa una ruptura radical con la precipitada carrera del “crecimiento”, en el dominio financiero pero también en el dominio de las ciencias y de las técnicas. Ya es hora de que la preocupación por la ética, por la justicia, por el equilibrio sostenible llegue a ser predominante. Pues nos amenazan riesgos más graves. Se puede poner término a la aventura humana sobre un planeta que puede llegar a ser inhabitable para el hombre.

Pero es cierto que importantes progresos se hicieron después de 1948; la descolonización, el fin del apartheid, la destrucción del imperio soviético, la caída del Muro de Berlín. Por el contrario, los diez primeros años del siglo XXI han sido un período de declive. Este declive, lo explico en parte por la presidencia americana de George Bush, el 11 de septiembre, y las consecuencias desastrosas que han desarrollado los Estados Unidos, como esta intervención militar en Irak. Hemos tenido esta crisis económica, pero no hemos tenido una nueva política de desarrollo. Asimismo, la Cumbre de Copenhague contra el recalentamiento climático no ha permitido comprometer una verdadera política por la preservación del planeta. Estamos en un umbral, entre los horrores de la primera década y las posibilidades de las décadas siguientes. Pero hay que esperar, hay que esperar siempre. La década precedente, la de los años 1990, había sido fuente de grandes progresos. Las Naciones Unidas supieron convocar conferencias como las de Río sobre el medio ambiente, en 1992; la de Pekín sobre las mujeres, en 1995; en septiembre de 2000, a iniciativa del secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, los 191 países miembros adoptaron la declaración sobre los “Ocho objetivos del milenio para el “desarrollo” por la cual ellos se comprometían a incluir la reducción a la mitad, de la pobreza en el mundo, de aquí a 2015. Mi gran pesar, es que ni Obama ni la Unión Europea se hayan manifestado con lo que debería ser su contribución para una fase constructiva, apoyándose sobre los valores fundamentales.

¿Cómo concluir esta llamada a indignarse? Recordando además, que en ocasión del sesenta aniversario del Programa del Consejo Nacional de la Resistencia, dijimos el 8 de marzo de 2004, los veteranos de los movimientos de Resistencia y de las fuerzas combatientes de la Francia libre (1840-1945), que sin duda “el nazismo fue

vencido gracias al sacrificio de nuestros hermanos y hermanas de la Resistencia y de las Naciones Unidas contra la barbarie fascista. Pero esta amenaza no ha desaparecido totalmente y nuestra cólera contra la injusticia está siempre intacta”⁶.

No, esta amenaza no ha desaparecido totalmente, También, llamamos siempre a “una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no proponen como horizonte para nuestra juventud más que el consumo de masas, el desprecio por los más débiles y por la cultura, la amnesia generalizada y la competición a ultranza de todos contra todos”.

A los y las que harán el siglo XXI, les decimos con nuestro afecto:

**«CREAR, ES RESISTIR.
RESISTIR, ES CREAR»**

NOTAS

- 1 Creado clandestinamente el 27 de mayo de 1943, en París, por los representantes de los ocho grandes movimientos de Resistencia; de los dos grandes sindicatos de antes de la guerra: la CGT, la CFTC (Confederación Francesa de los Trabajadores Cristianos); y de los seis principales partidos políticos de la Tercera República, el PC y la SFIO (los socialistas), el Consejo nacional de la Resistencia (CNR) tiene su primera reunión este 27 de mayo, bajo la presidencia de Jean Moulin, delegado del general de De Gaulle, el cual quería instaurar este Consejo para tener más eficacia en la lucha contra los nazis, reforzar su propia legitimidad cara a los aliados. De Gaulle encarga a este consejo la elaboración de un programa de gobierno en previsión de la liberación de Francia. Este programa fue el tema de varios vaivenes entre el CNR y el gobierno de Francia libre, a la vez en Londres y en Argel, antes de ser adoptado el 15 de marzo de 1944, en asamblea plenaria por el CNR. Este programa es ofrecido solemnemente al General De Gaulle por el CNR el 25 de agosto de 1944, en el Ayuntamiento de París. Nota que la ordenanza sobre la prensa es promulgada el 26 de agosto. Y que uno de los principales redactores del programa fue Roger Ginsburger, hijo de un rabino alsaciano; entonces, bajo el pseudónimo de Pierre Villon, es secretario general del Frente nacional de independencia de Francia, movimiento de resistencia creado por el Partido comunista francés, en 1941, y representa este movimiento en el seno del CNR y de su oficina permanente.
- 2 Después de una estimación sindicalista, se pasó del 75 al 80% del ingreso del importe de las pensiones alrededor del 50%, CECI siendo un orden de gran magnitud. Jean-Paul Domin, profesor de conferencia en Economía de la Universidad de Reims Champagne-Ardennes, en 2010, preparó para el Instituto Europeo del Salario, una nota sobre “El seguro de enfermedad complementario”. Revela cuánto el acceso a complemento de calidad es ahora un privilegio debido a la posición en el empleo, que los más frágiles renuncian a la atención adecuada a falta de seguro complementario y de la importancia del resto a pagar; que la fuente del problema es no haber hecho del salario el apoyo de los derechos sociales, punto central de las ordenanzas del 4 y 15 de octubre de 1945. Éstas promulgaban la Seguridad Social y puesta de su gestión, bajo la doble autoridad de los representantes de los trabajadores y del Estado. Después de las reformas Juppé de 1995 pronunciadas por órdenes, después de la ley Douste Blazy (médico de formación), de 2004, es el Estado solo quien gestiona la Seguridad social. Es por ejemplo el jefe del Estado quien nombra por decreto al director general del Fondo nacional de Seguro Médico (CNAM). Ellos ya no son las secuelas de la Liberación, sindicalistas que están a la cabeza de los fondos primarios departamentales, sino el Estado, a través de los prefectos. Los representantes de los trabajadores no tienen más que un papel de consejero.
- 3 La Declaración Universal de los Derechos del Hombre fue adoptada el 10 de diciembre de 1948, en París, por la Asamblea General de las Naciones Unidas por 48 Estados sobre 58 miembros. Ocho se abstuvieron: África del Sur, a causa del apartheid que la declaración condenaba de hecho; Arabia Saudí, a causa de la igualdad hombres y mujeres; la Unión soviética (Rusia, Ucrania, Bielorrusia), Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, estimando en cuanto a ellos, que la Declaración no iba bastante lejos en el examen de los derechos económicos y sociales y sobre la cuestión de los derechos de las minorías; se nota entretanto que Rusia en particular se opuso a la propuesta australiana de crear una Corte Internacional de los Derechos del Hombre, encargada de examinar las peticiones dirigidas a las Naciones Unidas; hay que recordar aquí que el artículo 8 de la Declaración introduce el principio del recurso individual contra un Estado en caso de violación de los derechos fundamentales; este principio iba a encontrar en Europa su aplicación en 1998, con la creación de una Corte europea de los derechos del hombre permanente que garantice este derecho de uso a más de 800 millones de europeos.
- 4 Sartre, J.P. “Situación del escritor en 1947 o, en *Situations II*, Paris. Gallimard, 1948.
- 5 Sartre, J.P., “Ahora la esperanza... (III)” en *Le Nouvel Observateur*, 24 marzo 1980.
- 6 Los signatarios de la Convocatoria del 8 de marzo de 2004 son: Lucie Aubrac, Raymond Aubrac, Henri Bartoli, Daniel Cordier, Philippe Dechartre, Georges Guingouin, Stéphane Hessel, Maurice Kriegel-Valrimont, Lise London, Georges Séguy, Germaine Tillion, Jean Pierre Vernant, Maurice Voutey.

EPÍLOGO

Stéphane Hessel nació en Berlín en 1917, de padre judío, escritor, traductor, Franz Hessel, y madre pintora, melómana, Helen Grund, escritora también. Sus padres se establecieron en París en 1924, con sus dos hijos, Ulrico, el mayor, y Stéphane. Gracias al medio familiar, los dos frecuentaron la vanguardia parisiense, con el dadaísta Marcel Duchamp y el escultor americano Alexander Calder. Stéphane entra en la Escuela normal superior de la calle de Ulm en 1939, pero la guerra interrumpe sus estudios. Nacionalizado francés después de 1937, es movilizado y conoce el horror de la guerra, ve al mariscal Pétain liquidar la soberanía francesa. En mayo de 1941, se unió a la Francia libre del general De Gaulle, en Londres. Trabaja en la Oficina de contra-espionaje, de Inteligencia y de acción (BCRA). Una noche de fin de marzo de 1944, desembarca clandestinamente en Francia bajo el apodo “Greco” con la misión de entrar en contacto con los diferentes resistentes parisinos, de encontrar nuevos lugares de emisión de radio para hacer pasar a Londres las informaciones recogidas, en vista del desembarco aliado.

El 10 de julio de 1944, es detenido en París por la GESTAPO por una denuncia. “No perseguimos a los que hablan bajo tortura”, escribirá en un libro de memorias, *Bailando con el siglo*, en 1997. Después de los interrogatorios bajo tortura –incluyendo la prueba de la bañera, pero él confunde a sus torturadores hablando en alemán, su lengua natal– es enviado al campo de Buchenwald, en Alemania, el 8 de agosto de 1944, a algunos días de la liberación de París. En vísperas de ser ahorcado, logra *in extremis* cambiar su identidad por la de un francés muerto de tifus, es transferido al campo de Rottleberode en la proximidad del tren de fábrica de aterrizaje de los bombarderos alemanes, los Junker 52, pero felizmente –su suerte eterna–, es adscrito al servicio de contabilidad. Se evade. Es desplazado al campo de Dora donde son fabricados los V-1 y V-2, estos bombarderos con los cuáles los nazis esperan todavía ganar la guerra. Agregado a la compañía disciplinaria, se evade de nuevo y esta vez para bien; las tropas aliadas se cierran en Dora. Al fin, vuelve París, con su mujer Vitia –madre de sus tres hijos, dos chicos y una chica.

Esta vida restituida, “le hace comprometerse”, escribe el anciano de la Francia libre, en sus memorias. En 1946, después de haber tenido éxito en el concurso de entrada al ministerio de Asuntos Exteriores, Stéphane Hessel llega a ser diplomático. Su primer puesto es en las ONU donde, aquel año, Henri Laugier, secretario general adjunto de las Naciones Unidas y secretario de la Comisión de los derechos del hombre, le propone ser su secretario de gabinete. Es con este título con el que Stéphane Hessel se unió a la comisión encargada de elaborar lo que será la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Se considera que sobre sus doce miembros, seis han jugado un papel esencial: Eleanor Roosevelt, la viuda del Presidente Roosevelt muerto en 1945, feminista comprometida, preside la comisión, el doctor

Chang (China de Tchang Kaïchek y no de Mao): vicepresidente de la comisión, afirma que la Declaración no sólo debe ser un reflejo de las ideas occidentales; Charles Habib Malik (Libano), relator de la comisión, a menudo presentado como “la fuerza motriz” con Eleanor Roosevelt; René Bassin (Francia), jurista y diplomático, presidente de la comisión consultiva de los Derechos de Hombre con el Quai d’Orsay; se le debe la redacción de varios artículos y de haber sido capaz de hacer frente a los temores de ciertos Estados, incluida Francia, al ver su soberanía colonial amenazada por esta declaración –había una concepción exigente e intervencionista de los Derechos del hombre; John Peters Humphrey (Canadá), abogado y diplomático, colaborador próximo de Laugier, escribe el primer proyecto, un documento de 400 páginas; por fin Stéphane Hessel (Francia), diplomático, jefe de gabinete del mismo Laugier, el más joven. Se ve cómo el espíritu de la Francia libre inspiró esta comisión.

La Declaración es adoptada el 10 de diciembre de 1948 por las Naciones Unidas en el palacio de Chaillot, en París. Con la afluencia de nuevos funcionarios, y muchos que codician un puesto bien remunerado “aislamiento de los marginados en busca de ideales” según el propio comentario de Hessel en sus memorias. Deja las Naciones Unidas. Es asignado por el Ministerio de Asuntos Exteriores a la representación de Francia en el seno de instituciones internacionales, la ocasión de regresar temporalmente, en este puesto, a New York y las Naciones Unidas.

Durante la guerra de Argelia, milita a favor de la independencia argelina. En 1977, con la complicidad del secretario general del Eliseo, Claude Brossolette, el hijo de Pierre, jefe en otro tiempo del BCRA, se le propone por el presidente Valéry Giscard d’Estaing al puesto de embajador cerca de las Naciones Unidas, en Ginebra. Él no oculta que, de todos los hombres de Estado francés, el que ha sentido más cercano es Pierre Mendès France, conocido en Londres en la época de la Francia libre y re-encuentrado en las Naciones Unidas en 1946 en New York, donde este último representa a Francia en el seno del Consejo económico y social. Va a deber su consagración como diplomático a “esta modificación en el gobierno de Francia, escribe sin embargo, que constituye la llegada de Francois Mitterrand al Eliseo”, en 1981. “Ésta ha hecho de un diplomático estrechamente especializado en cooperación multilateral, a dos años de su retiro, un embajador de Francia”.

Se adhiere al partido socialista. “Me pregunto, ¿por qué? Primera respuesta: el choque del año 1995. No imaginaba a los franceses tan imprudentes para llevar a Jacques Chirac a la presidencia.” Disponiendo ahora de un pasaporte diplomático, se va con su nueva mujer en 2008 y 2009, a la franja de Gaza y a su vuelta refleja la dolorosa existencia de los Gazauís. “Yo siempre me he situado del lado de los disidentes, declara en la misma época.”

Así es el que habla aquí, a los 93 años

S.C.